

## **Más allá del 16 de mayo de 1984\***

### **Protesta estudiantil en Colombia, 1975-1984**

**Por Jorge A. Cote R.\*\***

\* Artículo recibido en septiembre de 2011.

Artículo aprobado en noviembre de 2011.

\*\* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia.

## Introducción

Los intentos de reducir al máximo el Bienestar Estudiantil en las universidades públicas, iniciados desde mediados de la década de 1960 con la publicación del Informe Atcon, tuvieron su punto culminante en el cierre definitivo de las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional, sede de Bogotá, a raíz de los sucesos de mayo de 1984. Con la toma de estos aposentos por el estudiantado, el viejo sistema de bienestar estudiantil, implantado de tiempo atrás, cambió por otro en el cual el Estado ya no subsidiaba la manutención estudiantil sino que otorgaba al estudiante créditos (condonables) para cubrir sus gastos. Con este paso se cambia radicalmente el modelo de subsidio a la oferta, que venía rigiendo en el Bienestar Estudiantil, por el subsidio a la demanda

Aunque, efectivamente, 1984 representó el fin de un Bienestar Universitario más cómodo para el estudiantado, la consulta de prensa mostró que los intentos de eliminarlo, reducirlo o transformarlo no solo se remitieron a ese año. Los datos hasta ahora recogidos muestran que el proceso de reducción de ese servicio se remite a 1975<sup>1</sup>, y que a partir de entonces la protesta estudiantil

---

<sup>1</sup> Esta afirmación tiene como base la información arrojada por la Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep, cuyo registro de movilizaciones inicia en 1975. Eso no significa que la demanda de bienestar estudiantil no existiera en años anteriores.

se enfocó en confrontar las políticas que lesionaban ese elemento clave de la vida universitaria.

A lo largo de más de 25 años los hechos ocurridos el 16 de mayo de 1984 en la sede bogotana de la Universidad Nacional se han considerado como uno de los actos más importantes del martirologio del movimiento estudiantil. Actualmente, cada año, encapuchados y grupos estudiantiles clandestinos conmemoran esa fecha con enfrentamientos con la fuerza pública, mientras grupos de estudiantes y profesores realizan actos académicos y de memoria en el mismo sentido<sup>2</sup>.

Se recuerdan vagamente los muertos<sup>3</sup> que hubo en el enfrentamiento con las fuerzas del orden, la ocupación militar de la Ciudad Universitaria, el posterior cierre de la UN y la eliminación de las Residencias Estudiantiles. Pero, aparte de esos elementos, son muy pocos los que recuerdan algo que vaya más allá de los hechos del 16 de mayo de 1984. Es como si el evento fuera en sí mismo una unidad histórica autónoma, sin un pasado que se remita, por lo menos, a la década anterior. Entender el suceso de esa manera ha llevado a algunas afirmaciones imprecisas en torno al movimiento estudiantil de los años 80.

Dos ejemplos son ilustrativos de esta situación. El primero tiene que ver con el grado de la conflictividad. Se tiende a creer que, a causa de los hechos del 16 de mayo, el año de 1984 presentó las cifras más altas de protesta estudiantil universitaria del decenio. Sin embargo, un repaso de la Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep demuestra que, en el lapso 1975-1984, el último de estos años fue el de menor protesta estudiantil universitaria. El segundo

---

<sup>2</sup> Este acontecimiento está tan fuertemente grabado en la memoria colectiva de un sector de estudiantes de la Universidad Nacional, que, por ejemplo, en el mes de mayo de 2011 el grupo de Memoria y Palabra hizo un recorrido con más de cien personas por sitios simbólicos de tales eventos.

<sup>3</sup> Entre los hitos del movimiento estudiantil, uno de los aspectos más interesantes de mayo de 1984, que lo diferencia de otros momentos, radica en que nunca se ha sabido con precisión el número de estudiantes muertos y desaparecidos, de quienes además se desconocen sus identidades.



ejemplo está relacionado con la ubicación de la protesta. Por lo general, se tiende a considerar que lo sucedido en 1984 tuvo su eje propulsor en Bogotá, pero si recurrimos a la mencionada base de datos y a la información alusiva aparecida en los periódicos, se observa que la protesta estudiantil fue tan significativa en la capital como en otras ciudades del país.

Las anteriores reflexiones me llevan a exponer uno de los asertos de este artículo: por más que mayo de 1984 se haya convertido en un hito histórico del movimiento estudiantil, es inadecuado entenderlo a partir de sí mismo. Para poder apreciarlo en sus verdaderas dimensiones es necesario insertarlo en un contexto histórico gestado por lo menos ocho años atrás. Mi primera hipótesis es que 1984 fue la culminación de una etapa del movimiento estudiantil iniciada hacia 1975, que se caracterizó por un profundo debilitamiento de sus organizaciones gremiales, la disminución dramática de sus protestas y la fuerte represión estatal.

Se trata de un periodo en el cual las luchas por “objetivos universitarios estrictos”<sup>4</sup> y por el respeto de los derechos humanos predominaron dentro de los motivos de la protesta estudiantil. Aunque hay que anotar que los estudiantes fueron uno de los sectores menos afectados con el incremento de la violencia, tanto de las fuerzas paramilitares como del Estado<sup>5</sup>, ciertos hechos ocurridos en ese periodo —tales como el asesinato del profesor Alberto Álava y la desaparición de algunos estudiantes a manos del F-2— causaron una gran

---

<sup>4</sup> En la mayor parte de la bibliografía teórica sobre el movimiento estudiantil existe el consenso de denominar la “dimensión gremial” del movimiento estudiantil a “todo lo que tiene que ver con la conquista de beneficios y medidas de protección para los estudiantes en cuanto tales, gratuidad, textos baratos o gratuitos, comedores estudiantiles, etc.” (Solari, 1967, 853). Sin embargo, esta terminología se ha adoptado sin mayor debate. Todavía no se ha respondido satisfactoriamente si el estudiantado es un gremio, y si lo es, ¿cuál es la función económica del estudiantado en tanto que gremio? Por eso, y para no continuar con la adopción de un concepto tan poco discutido en la teoría sobre los movimientos estudiantiles, hemos decidido adoptar el término “objetivos estrictamente universitarios”, utilizado por José Luis Romero (Romero, 2001).

<sup>5</sup> “En 1988, de 2.545 asesinatos con información sobre el sector social contabilizados por el Cinep, apenas 76 (el 3%) correspondían a estudiantes; en igual forma, de 212 desaparecidos con información sobre procedencia social, 14 (el 7%) fueron estudiantes. Para el primer semestre de 1989 la tendencia continuaba con 3% y 6%, respectivamente” (Archila, 2003, 200).

impacto en el estudiantado universitario. En otras palabras, el movimiento estudiantil de mediados de los 70 y comienzos de los 80 viene a responder básicamente a dos hechos: a la política de la transformación o eliminación del sistema de bienestar estudiantil imperante en la época y al incremento de la violación de los derechos humanos de los estudiantes.

Desde luego, en esos años no todo fue negativo. Precisamente la lucha del estudiantado por el respeto a la vida facilitó la comunicación con otros sectores de la sociedad civil que por la misma época incrementaron sus acciones en defensa de los derechos humanos y la democratización de la sociedad colombiana. Analizar la inserción del movimiento estudiantil en la batalla por el respeto de los derechos humanos es de vital importancia para precisar su caracterización en los años finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta. A partir de esta veta de análisis se comprenden los lazos que establecen los sectores estudiantiles con el resto de la sociedad y las transformaciones que experimentó el conjunto del movimiento estudiantil de la época.

Este trabajo está dividido en tres partes: la primera realiza un análisis cuantitativo del comportamiento de la protesta estudiantil entre 1975 y 1984, con base en las estadísticas que lleva el Cinep; la segunda contextualiza las transformaciones operadas en la educación pública y la última analiza tres hitos significativos de la movilización estudiantil de esos años.

### **1975-1984: el movimiento estudiantil en números**

Mauricio Archila (2003) y Martha Cecilia García (2002), investigadores que han estudiado el movimiento estudiantil desde la perspectiva cuantitativa, consideran en conjunto todos los sectores comprometidos en las protestas, a saber: primaria, secundaria, técnica y universitaria. Nuestro ensayo se centrará exclusivamente en los niveles universitario y técnico, aunque este último no tiene una importancia significativa en el periodo analizado. Una de las razones de esta metodología obedece a que los datos de la protesta estudiantil



de la enseñanza secundaria pueden distorsionar un poco la estimación de la dinámica del movimiento estudiantil universitario, como vamos a explicar a continuación.

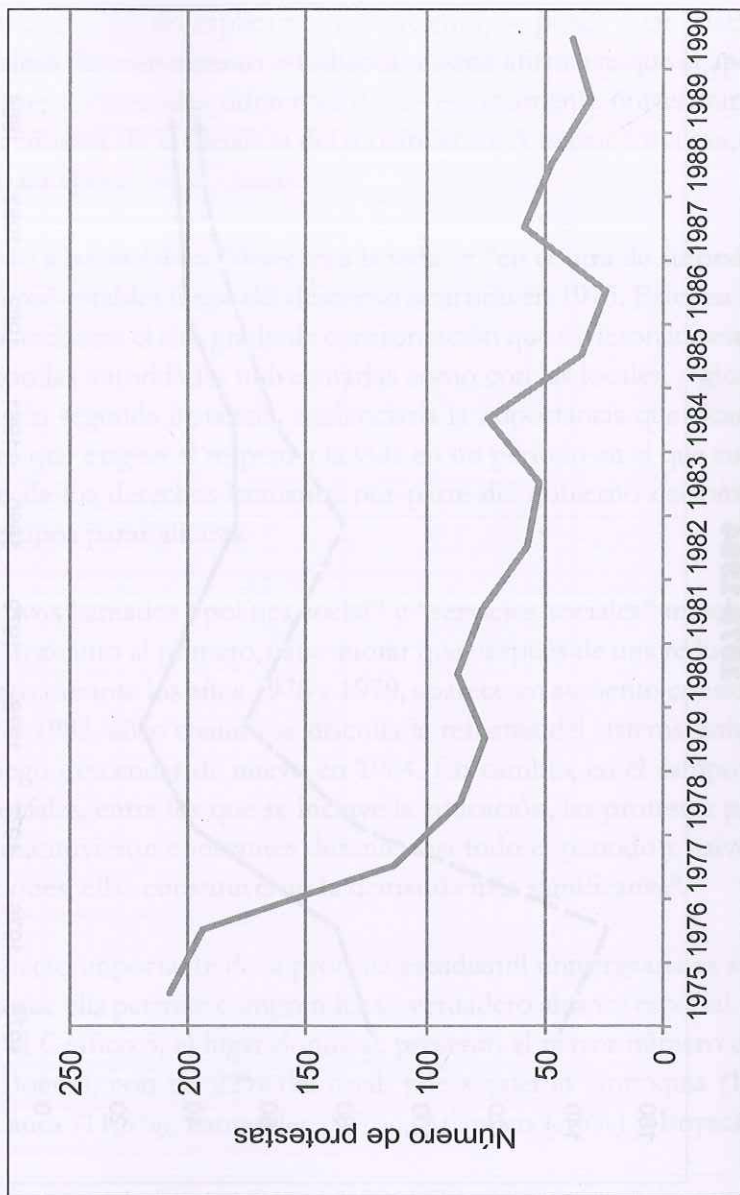
Los gráficos 1 y 2 ilustran el asunto. Tanto Archila como García señalan que en 1984 se presentó un aumento de las protestas estudiantiles. Aunque este crecimiento es real, su causa —como bien lo explica Archila (1999 y 2003)— reside en el ascenso de las protestas de estudiantes de enseñanza secundaria, que por primera vez igualan a las de los universitarios. Por lo tanto, la pregunta es: ¿cómo evolucionó la protesta estudiantil de origen universitario? Al observar el Gráfico 2 se encuentra que en 1984 las protestas universitarias disminuyeron (Gráfico 1).

Como se afirmó atrás, el Gráfico 2 muestra un descenso dramático de las protestas estudiantiles universitarias desde 1975. Al contrario de lo que podría pensarse, el repunte de la protesta universitaria se presentó en 1980, año en el que se discutió una importante reforma de la educación superior —cuestión que será comentada más adelante—, y no en 1984.

En cuanto a los motivos de la protesta (ver Gráfico 3), podría decirse que las reivindicaciones elevadas por mejores servicios sociales ocupan el primer lugar, con un 14,3%, seguidas de las realizadas por motivos de política social (13,5%), oposición a autoridades (11,3%), solidaridad (10,2%), derecho a la vida (9,9%), política económica (7,4 %), políticas de orden público (3,3 %) y conmemoraciones (3,2%). Estas cifras muestran que durante todo el periodo de análisis aparentemente predominaron más las reivindicaciones relacionadas con los “objetivos estrictamente universitarios” (servicios sociales y política social) que las de otro tipo.

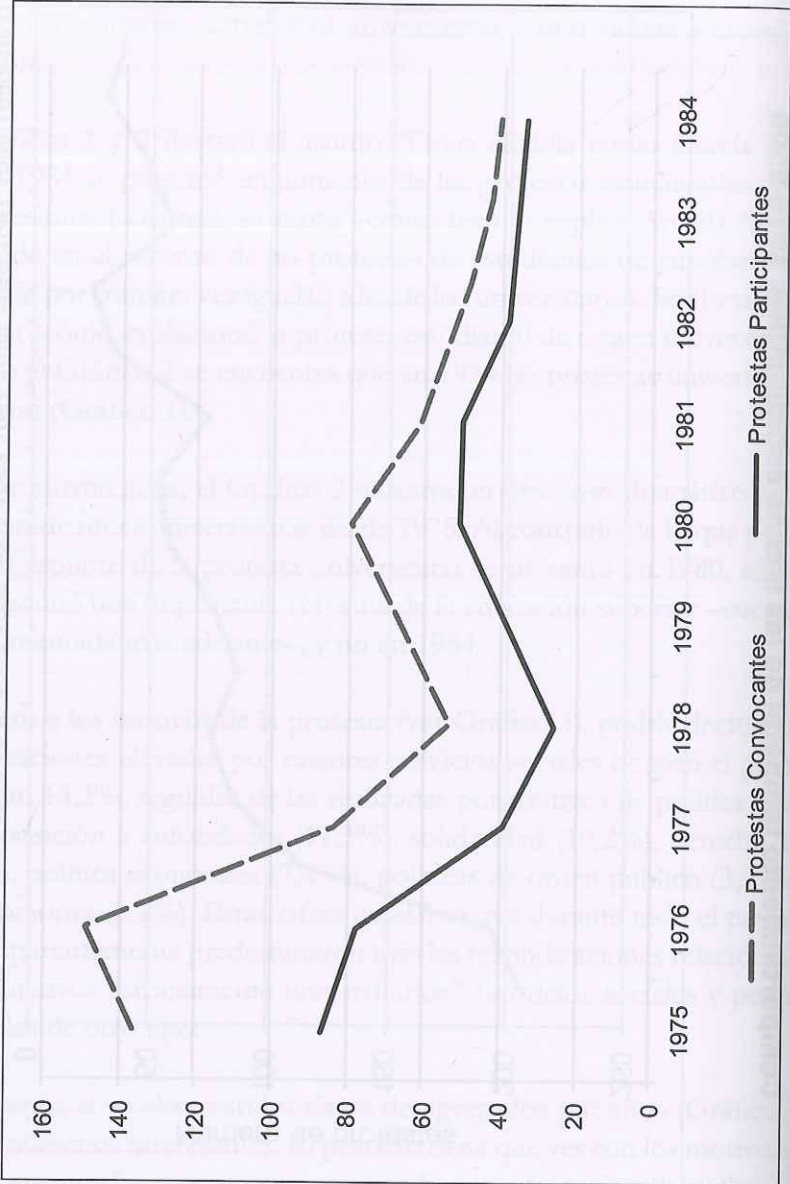
Sin embargo, si se observan los datos desagregados por años (Gráfico 4), aparecen fenómenos interesantes. El primero tiene que ver con los motivos de la protesta, que en el caso que nos ocupa no hacen referencia a “objetivos estrictamente universitarios”, tales como política económica o solidaridad, que

**Gráfico 1**  
**Comportamiento temporal de las luchas estudiantiles, 1975-2000**



Fuente: García, 2002.

**Gráfico 2**  
**Comportamiento temporal de las luchas estudiantiles universitarias,**  
**1975-1984**



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.



en 1984 descendieron hasta casi llegar a cero. Una posible hipótesis sobre este comportamiento —que no explicamos en este ensayo— puede estar relacionada con la fortaleza del movimiento estudiantil. Podría afirmarse que el apoyo de los estudiantes a demandas diferentes de las estrictamente universitarias depende directamente de la fortaleza del movimiento. A mayor fortaleza, mayor capacidad para apoyar otras causas.

En cuanto a las variables “derecho a la vida” y “en contra de autoridades”, se mantuvieron estables luego del descenso ocurrido en 1975. Esto, en primera instancia, indicaría el alto grado de confrontación que tuvieron los estudiantes, tanto con las autoridades universitarias como con las locales, regionales y nacionales. En segunda instancia, evidenciaría la importancia que alcanzaron las protestas que exigían el respeto a la vida en un periodo en el que aumentó la violación de los derechos humanos por parte del gobierno nacional y los nacientes grupos paramilitares.

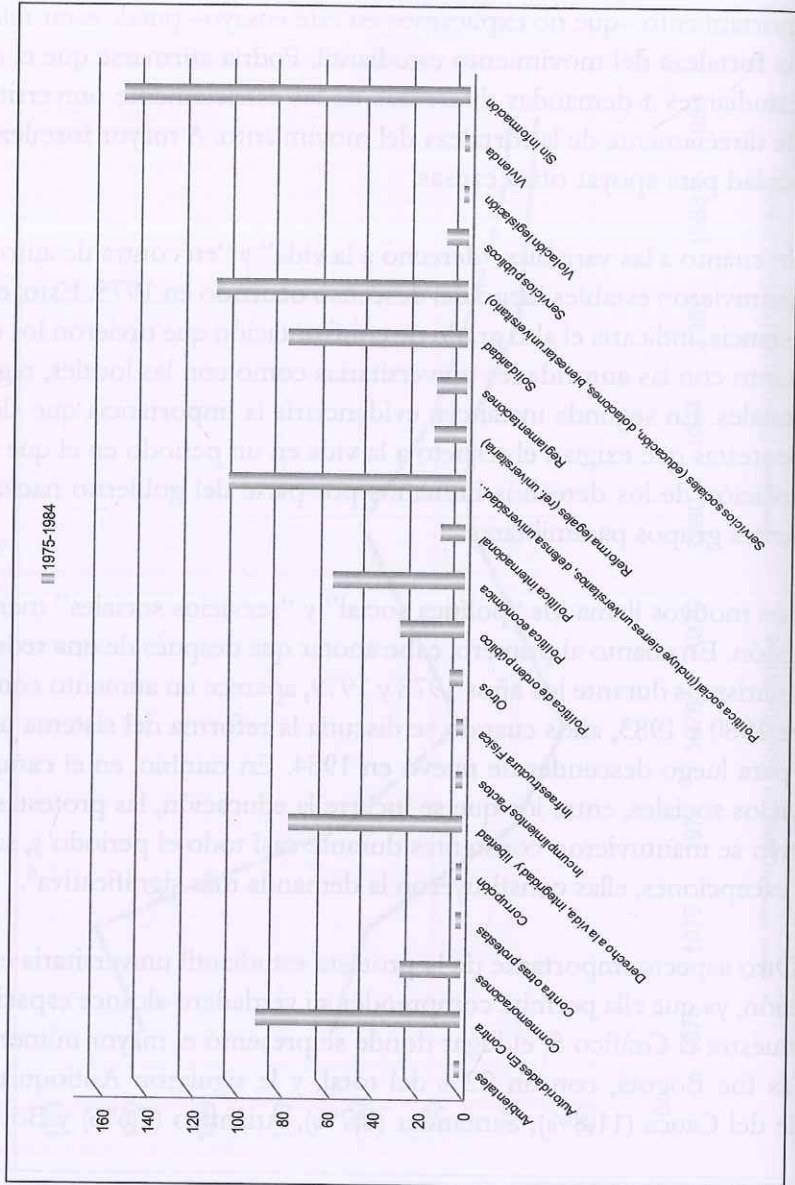
Los motivos llamados “política social” y “servicios sociales” merecen una reflexión. En cuanto al primero, cabe anotar que después de una reducción de los guarismos durante los años 1978 y 1979, aparece un aumento considerable entre 1980 y 1983, años cuando se discutía la reforma del sistema universitario, para luego descender de nuevo en 1984. En cambio, en el campo de los servicios sociales, entre los que se incluye la educación, las protestas por este motivo se mantuvieron constantes durante casi todo el periodo y, salvo algunas excepciones, ellas constituyeron la demanda más significativa<sup>6</sup>.

Otro aspecto importante de la protesta estudiantil universitaria es su localización, ya que ella permite comprender su verdadero alcance espacial. Como lo muestra el Gráfico 5, el lugar donde se presentó el mayor número de protestas fue Bogotá, con un 22% del total, y le siguieron Antioquia (14,1%), Valle del Cauca (11,8%), Santander (8,7%), Atlántico (7,6%) y Boyacá (6%).

---

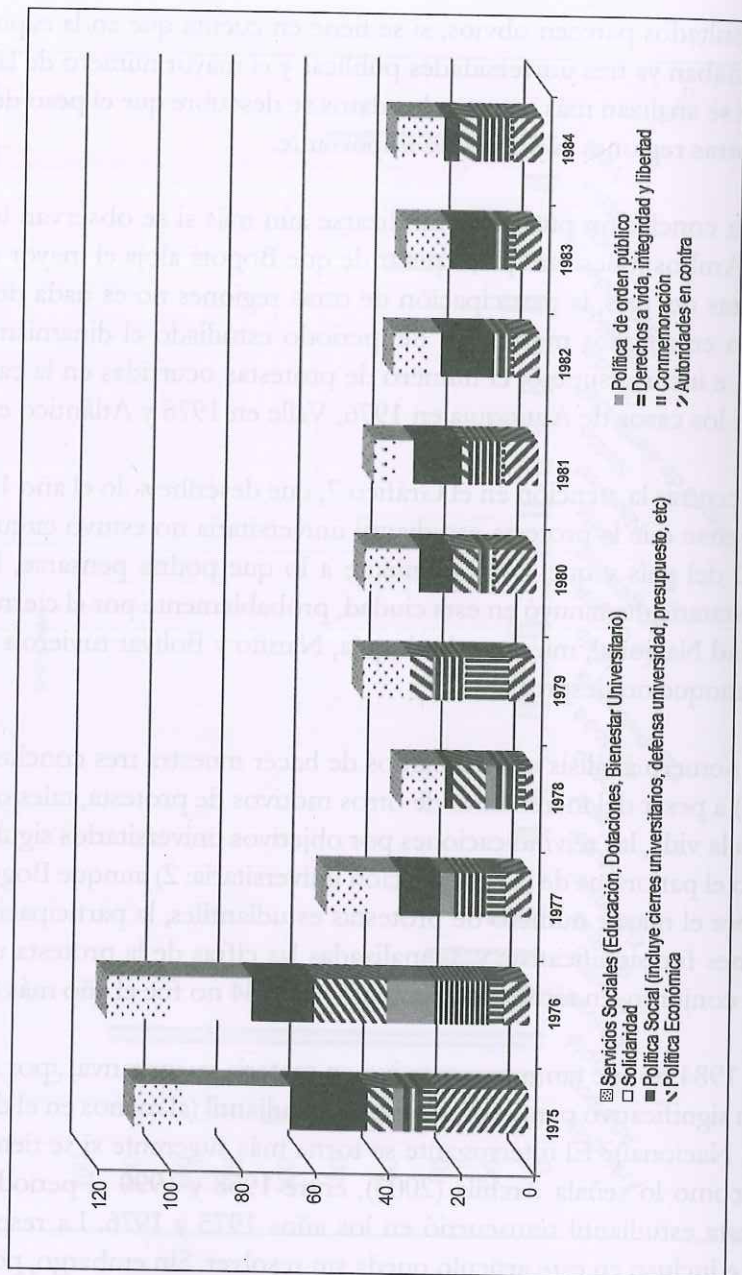
<sup>6</sup> Hay que anotar que de los datos recopilados por la Base de Datos, la gran mayoría de ellos carece de información.

**Gráfico 3**  
**Motivos de la protesta estudiantil universitaria,**  
**1975-1984**



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.

**Gráfico 4**  
**Motivos de la protesta estudiantil universitaria, 1975-1984**  
 (datos desagregados por años)



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.



Los resultados parecen obvios, si se tiene en cuenta que en la capital del país funcionaban ya tres universidades públicas y el mayor número de las privadas. Pero si se analizan más de cerca los datos se descubre que el peso de la protesta en otras regiones fue bastante importante.

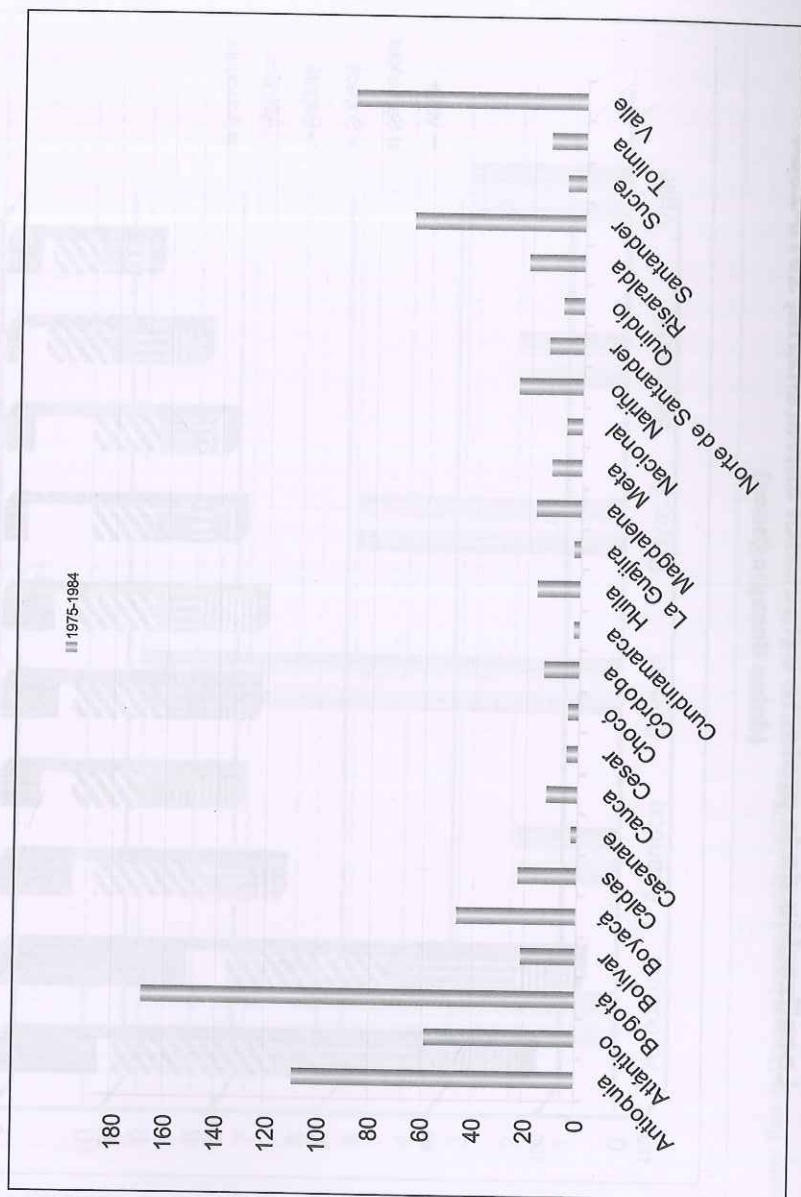
Esta conclusión puede profundizarse aún más si se observan los gráficos 6 y 7. Ambos muestran que, a pesar de que Bogotá aloja el mayor número de protestas del país, la participación de otras regiones no es nada despreciable. Incluso en algunos momentos del periodo estudiado el dinamismo regional igualó, e incluso superó, el número de protestas ocurridas en la capital. Tales fueron los casos de Antioquia en 1976, Valle en 1978 y Atlántico en 1981.

Al centrar la atención en el Gráfico 7, que describe solo el año 1984, puede observarse que la protesta estudiantil universitaria no estuvo circunscrita a la capital del país y que, contrariamente a lo que podría pensarse, la actividad contestataria disminuyó en esta ciudad, probablemente por el cierre de la Universidad Nacional, mientras Antioquia, Nariño y Bolívar tuvieron un repunte leve, aunque no despreciable.

El somero análisis que acabamos de hacer muestra tres conclusiones básicas: 1) a pesar del incremento de otros motivos de protesta, tales como el respeto a la vida, las reivindicaciones por objetivos universitarios siguieron dominando el panorama de la movilización universitaria; 2) aunque Bogotá soportó siempre el mayor número de protestas estudiantiles, la participación de otras regiones fue significativa; y 3) analizadas las cifras de la protesta universitaria en su conjunto, en términos cuantitativos, 1984 no fue el año más descollante.

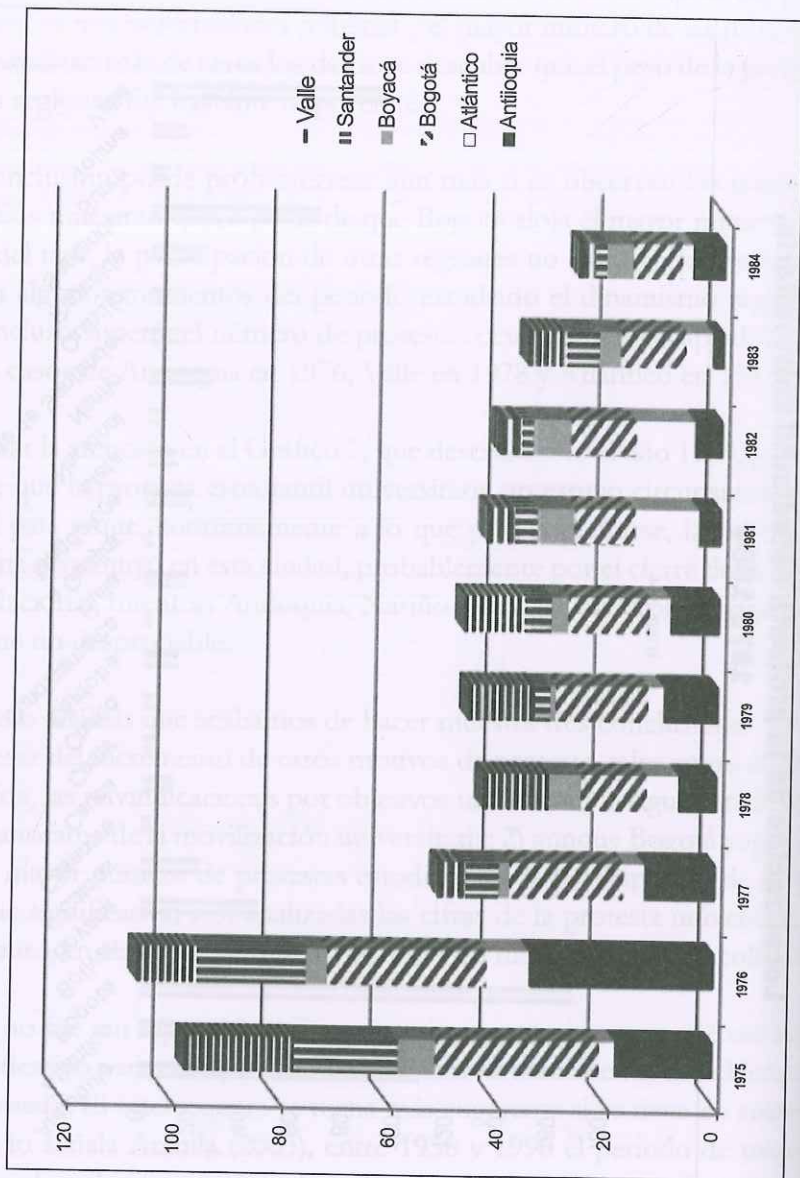
Si 1984 no fue tan representativo en materia cuantitativa, ¿por qué ese año es tan significativo para el movimiento estudiantil (al menos en el de la Universidad Nacional)? El interrogante se torna más sugerente si se tiene en cuenta que, como lo señala Archila (2003), entre 1958 y 1990 el periodo de mayor protesta estudiantil transcurrió en los años 1975 y 1976. La respuesta no es fácil, e incluso en este artículo queda sin resolver. Sin embargo, podría lanzar-

**Gráfico 5**  
**Localización de la protesta estudiantil universitaria,**  
**1975-1984**



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.

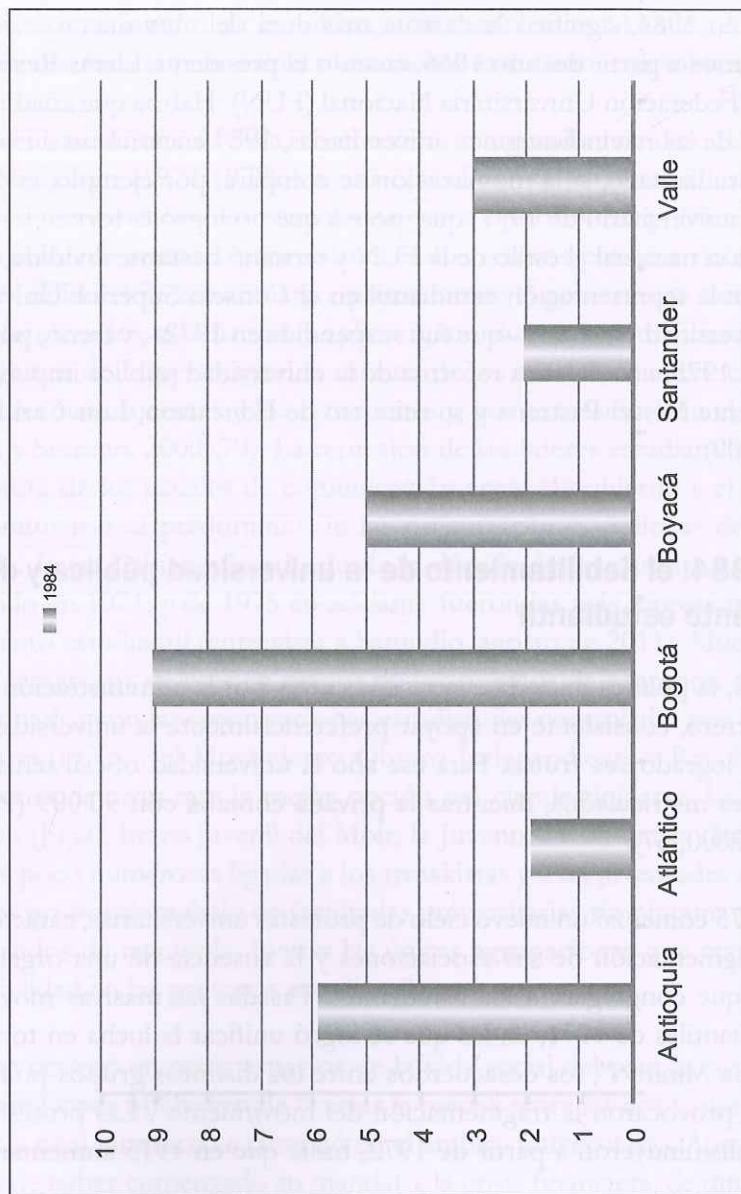
**Gráfico 6**  
**Localización de la protesta estudiantil universitaria, 1975-1984**  
 (datos desagregados)



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.



**Gráfico 7**  
**Localización de la protesta estudiantil universitaria, 1984**



Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.

se la siguiente hipótesis: el cierre definitivo de las residencias universitarias, ocurrido en 1984, significó la derrota más dura del movimiento estudiantil, por lo menos a partir del año 1966, cuando el presidente Lleras Restrepo suprimió la Federación Universitaria Nacional (FUN). Habría que añadir que, en el ámbito de las reivindicaciones universitarias, 1984 encarnó un duro fracaso para el estudiantado, si la movilización se compara, por ejemplo, con el movimiento universitario de 1971, que, pese a que no logró la formación de una agremiación nacional al estilo de la FUN y terminó bastante dividido, alcanzó la meta de la representación estudiantil en el Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional —que fue suspendida en 1972—, y frenó, por lo menos hasta 1975, una drástica reforma de la universidad pública impulsada por el presidente Misael Pastrana y su ministro de Educación, Luis Carlos Galán (Cote, 2009).

## **1975-1984: el debilitamiento de la universidad pública y del movimiento estudiantil**

Para 1975, la política iniciada cuatro años atrás por la administración de Pastrana Borrero, consistente en apoyar preferencialmente la universidad privada, había logrado sus frutos. Para ese año la universidad oficial tenía 86.089 estudiantes matriculados, mientras la privada contaba con 90.009 (Puyana y Serrano, 2000, 57).

En 1975 comenzó un nuevo ciclo de protestas universitarias, caracterizadas por la fragmentación de sus asociaciones y la ausencia de una organización nacional que congregara a los estudiantes. Pasadas las masivas movilizaciones estudiantiles de 1971, en las que se logró unificar la lucha en torno a un “Programa Mínimo”, los desacuerdos entre los distintos grupos políticos de izquierda provocaron la fragmentación del movimiento<sup>7</sup>. Las protestas estudiantiles disminuyeron a partir de 1972, hasta que en 1975 aumentaron a tal

---

<sup>7</sup> Para una historia sobre el movimiento estudiantil de 1971, ver Cote (2009).

grado, que podría decirse que entonces se presentó el mayor número de movilizaciones estudiantiles de los últimos cincuenta años (Archila, 2003, 183), cuando no de toda la historia del movimiento estudiantil colombiano.

Como lo menciona Archila, en el recién inaugurado mandato de Alfonso López Michelsen (1974-1978) los universitarios “se lanzaron a las calles en pos de sus reivindicaciones, estimulados por la oportunidad política que abría la designación de rectores progresistas en los centros públicos de educación superior” (ibíd., 197). Sin embargo, prontamente el gobierno se tornó intransigente frente a los estudiantes y aplicó mano dura a sus movilizaciones. La intransigencia de López originó la ruptura de los canales de interlocución entre las directivas docentes y los estudiantes y, por extensión, con el gobierno (Puyana y Serrano, 2000, 79). La represión de los líderes estudiantiles visibles y la ruptura de los canales de comunicación entre el gobierno y el estudiantado condujeron al predominio de las organizaciones políticas de extrema izquierda. Éstas habían aflorado desde la década de los sesenta y se habían fortalecido en 1971, y de 1975 en adelante fueron las más representativas del movimiento estudiantil (entrevista a Samudio, agosto de 2011). Muchos estudiantes, temerosos de caer en manos de los órganos de represión estatales y decepcionados con las organizaciones estudiantiles controladas por el Partido Comunista (PCC) y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir), consideraron que la mejor opción era clandestinizarse. La Juventud Patriótica (Jupa), brazo juvenil del Moir, la Juventud Comunista (Juco), agrupaciones poco numerosas ligadas a los trotskistas y a las juventudes cristianas, y algunos grupos de trabajo de facultades universitarias sin ninguna pertenencia a partidos de izquierda, fueron las únicas agrupaciones que mantuvieron una visibilidad en las protestas estudiantiles.

Como ocurrió en otros espacios de la vida social del país, la consigna del presidente López Michelsen de “cerrar la brecha entre las dos Colombias” (la pobre y la rica) tampoco se cumplió en el ámbito universitario. Apenas al año y medio de haber comenzado su mandato, la crisis financiera, de dimensiones sin antecedentes, estalló en varias universidades públicas. A inicios de 1976 la



Universidad de Antioquia alertó sobre la posibilidad de no iniciar el primer semestre académico del año a causa de la insuficiencia de fondos presupuestales. El déficit total con que iniciaban el año lectivo las universidades públicas ascendía a 1.282 millones de pesos<sup>8</sup>. Mientras el gobierno alegaba que la crisis universitaria era causada por los altos costos que los claustros demandaban del Estado, sus críticos afirmaban que la disminución del presupuesto y los retrasos en la entrega de recursos a las instituciones públicas de educación superior tenían la intención de asfixiarlas. Para ellos, desde hacía muchos años el gobierno había perdido el control de las universidades y, ante la incapacidad de recuperarlo, optaba por ponerlas en apuros para eliminarlas o por lo menos restarles importancia. En contraposición, concentraba sus esfuerzos en fortalecer la universidad privada (Ocampo, 1980).

Los argumentos esbozados por algunos de los opositores al gobierno de López no carecían de razón. Luego de que los estudiantes pasaran de aliados del bipartidismo contra la dictadura del general Rojas Pinilla a enemigos de él durante el Frente Nacional, el Estado colombiano perdió la capacidad de influir en la vida cotidiana de las universidades. En un proceso que se extendió entre las administraciones de Lleras Camargo y de López Michelsen, la influencia de los partidos tradicionales en la organización y dirección del movimiento estudiantil desapareció casi por completo.

El 2 de abril de 1976, ante el aumento de la protesta estudiantil y de los conflictos en las universidades, causados, entre otras cosas, por el anuncio de la visita al país del Secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, la crisis presupuestal, el abuso de poder de la fuerza pública y el asesinato de varios estudiantes, el gobierno nacional decidió cerrar la Universidad Nacional. De ahí en adelante las cosas se pusieron cada vez más duras para el movimiento estudiantil y para la universidad. Por un lado, los decretos emitidos durante el estado de sitio —implantado en junio de 1975— endurecieron las penas aplicadas a las personas que fueran capturadas por alterar el orden

---

<sup>8</sup> “El régimen desafía, la U responde”, en *Alternativa*, No. 74, 15 de marzo de 1976, p. 20.

público; por otro lado, los ministros de Educación, Hernando Durán Dussán y Rafael Rivas Posada, llevaron a cabo dos reestructuraciones de la Universidad Nacional que incluyeron la elaboración de reglamentos más represivos en contra del alumnado y los profesores y la supresión progresiva del Bienestar Universitario (ibíd.).

La conflictividad de estos años no era provocada por elementos externos a la universidad, como sostenía el gobierno. Las causas estaban directamente relacionadas con las transformaciones que habían tenido lugar en el sistema universitario en general. Para finales del decenio de los setenta este sistema —tanto privado como público— había crecido de una manera totalmente anárquica y, para el caso de las universidades públicas, sin el dinero necesario para su financiación. Como lo señalan Serrano y Lucio (1992, 189), las universidades públicas tenían diversos regímenes, que dependían de la época y del lugar de su fundación, y, por el lado de la universidad privada, la poca claridad en el régimen jurídico daba pie para que la creación de nuevas instituciones educativas fuera la excusa perfecta para poner en marcha otro tipo de negocios.

A este contexto se sumó la rápida proliferación de las denominadas carreras intermedias, que, al igual que las universidades privadas, no contaban con un régimen jurídico claro. A través de una entidad, la Asociación Colombiana de Instituciones de Educación Tecnológica (Aciet), empezaron a presionar al gobierno para que se las reconociera como entes de educación superior<sup>9</sup>. Era necesaria una reforma universitaria que modernizara el sistema universitario y, de paso, pusiera en cintura a la universidad pública y al incontrolable movimiento estudiantil.

La reforma quedaba en manos del entrante gobierno, de Turbay Ayala. Su historia empezó el 24 de enero de 1979, cuando el Congreso aprobó la Ley

---

<sup>9</sup> Serrano y Lucio, 1992, 190. Además de todos estos elementos, el texto también realiza una descripción de los problemas que tenía la titulación de los estudiantes, que, al igual que lo señalado anteriormente, estaba muy anarquizada.



8, que otorgaba al Presidente facultades extraordinarias durante un año para “definir la naturaleza del Sistema de Educación post-secundaria, tanto pública como privada [...] Reorganizar la Universidad Nacional de Colombia y las demás Universidades e instituciones oficiales de nivel post-secundario, y dictar sus estatutos orgánicos”<sup>10</sup>.

El paquete de actos legislativos que contenían los decretos 80, 81, 82 y 83 fue promulgado un año después “con el propósito de establecer un marco normativo para todo el sistema de educación superior y de dar unas reglas del juego mínimas que cobijaran a todas las instituciones y programas, universitarios y no universitarios” y para “Fijar requisitos para el establecimiento de tarifas para matrículas en las instituciones de educación post-secundaria, públicas y privadas” (Serrano y Lucio, 1992, 191).

La reforma había empezado a ventilarse en la opinión pública desde julio de 1979, cuando el comité operativo para la restructuración de la educación pos-secundaria, encabezado por el director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), Luis Fernando Duque, y por el ex rector de la Universidad Javeriana y director ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), Alfonso Borrero Canal, publicó el documento “Hacia un sistema de educación postsecundaria para Colombia”<sup>11</sup>, que no fue bien recibido por buena parte de la comunidad educativa vinculada al sector público. Núcleos cercanos al PCC afirmaban que el instrumento era un “mamotreto imposible de digerir, con un lenguaje rebuscado [...] con el menor grado posible de comprensión para el público general, lleno de posiciones dogmáticas y retardatarias” (Unidad investigativa de *Documentos Políticos*, 1980, 35).

---

<sup>10</sup> Entre otras cosas, esta ley también otorgaba al Presidente la facultad de “Expedir las normas sobre Escalafón Nacional para el sector docente público y privado en los niveles de educación preescolar, básica primaria, básica secundaria, media vocacional, intermedia profesional y superior”.

<sup>11</sup> Información tomada de Unidad Investigativa, de *Documentos Políticos*. “La farsa de la reforma. Aspectos y consecuencias”, en *Documentos Políticos*, No. 141, marzo-abril de 1980.



Además de críticas de forma, el documento era acusado de ir en contra de la autonomía universitaria, pues los programas académicos caían bajo control del Ministerio de Educación o del Icfes, y el Consejo Superior Universitario quedaba conformado en su mayoría por funcionarios del gobierno (Ocampo, 1980, 99). Uno de los mayores escozores que causó el documento en la comunidad universitaria estuvo relacionado con la financiación. El documento daba una importancia primaria al crédito educativo y, de acuerdo con el analista José Fernando Ocampo, los estudiantes y profesores veían en ello “una forma de privatizar la educación superior, de imponer el autofinanciamiento y de eliminar la educación gratuita [...] Es además, una forma de controlar política e ideológica al estudiantado [...] al mismo tiempo que mantiene a las universidades oficiales en la mayor penuria económica, favorece la educación privada, fortalece esas instituciones y las llena de garantías” (ibíd., 100).

Las críticas se concentraron principalmente en el hecho de que la reforma no solucionaba el problema presupuestal de las universidades públicas, que para 1980 presentaba un faltante de \$2.000 millones que hacia 1981 sería de \$3.000 (Caicedo, 1980, 69). El miedo al encarecimiento de la educación superior se hizo realidad cuando el gobierno expidió el Decreto reglamentario 2798, de octubre de 1980, en el cual se dictaban las disposiciones pecuniarias aplicadas a las universidades privadas y públicas. El mayor incremento empezó a presentarse en las privadas, pues el aparte del artículo 2 del decreto decía: “Las instituciones que deseen obtener autorización para incrementar los derechos de matrícula en una cuantía superior al porcentaje general autorizado por el Icfes, deberán formular la correspondiente solicitud acompañada de los documentos que la justifiquen”<sup>12</sup>. La exigencia suscitó una contradicción con el espíritu inicial de la reforma, que era poner en cintura a las universidades privadas, pues en realidad lo que hizo este decreto fue abrir la ventana para que ellas incrementaran el costo de sus matrículas con algún tipo de justificación.

---

<sup>12</sup> Decreto 2798 de 1980 (octubre 21), por el cual se reglamenta el Capítulo IV, Título Quinto, del Decreto extraordinario 80 de 1980, sobre derechos pecuniarios, en Diario Oficial 35640, lunes 10 de noviembre de 1980.

Otro punto importante se relacionaba con el crédito. En el mismo decreto se establecía que “Las instituciones de educación superior que adopten el sistema de matrícula fija deberán ofrecer facilidades económicas propias para subsidiar los estudios o para otorgar crédito educativo, bien sea directamente en la entidad, con la supervisión del Icetex, o mediante programas administrados por este organismo” (Decreto 2798 de 1980). Por ese conducto el capital financiero tenía acceso legal al sistema de educación superior, que desde 1970 había empezado a tomar fuerza en el país.

En 1982 la situación de financiamiento de la universidad pública empeoró aún más con la expedición del Decreto 728, que vino a reglamentar la asignación del presupuesto a las entidades oficiales. En su artículo 4 quedó consagrado que “a partir de la vigencia fiscal de 1983 los presupuestos de las instituciones oficiales de educación superior no estarán conformados en más de un noventa por ciento (90%) con aportes de la Nación [...] Durante cada uno de los seis años siguientes a 1983, la participación relativa máxima de los aportes del Presupuesto Nacional a las instituciones oficiales de educación superior de los distintos órdenes territoriales se disminuirá en tres puntos porcentuales, y en el séptimo año en dos puntos adicionales, hasta estabilizarse en el 70%” (Decreto 728 de 1982). Este decreto estableció además una serie de prioridades presupuestarias, de las que quedaba por fuera el Bienestar Estudiantil<sup>13</sup>.

En 1983 la crisis de la universidad pública se incrementó de manera vertiginosa, mientras el malestar estudiantil crecía a la par. Medidas como el alza de las matrículas operada en la Universidad Industrial de Santander (UIS) en febrero de 1984, reactivaron las protestas estudiantiles. Tanto en la Universidad Nacional como en las instituciones regionales tuvo lugar una serie de protestas. Ante esta situación el gobierno y el rector de la UN anunciaron que

---

<sup>13</sup> Ver artículos 6 y 7. En ellos queda reflejado que el presupuesto deberá dirigirse únicamente a: “a) El valor de los servicios personales, incluyendo las prestaciones sociales; b) Las partidas necesarias para la atención del servicio de la deuda pública, tanto interna como externa; c) Las partidas para dar cumplimiento a los contratos debidamente legalizados; d) las transferencias y gastos generales; e) Las partidas de inversión (ibíd.).



las residencias estudiantiles serían desalojadas antes del 9 de abril de ese año, fecha en la que efectivamente las tropas del Estado ingresaron al campus universitario para mantener un cierre de trece días.

## **Tres símbolos de la protesta estudiantil**

Vamos a recordar dos procesos previos a los acontecimientos de mayo de 1984, que se abordarán al final. Los hechos escogidos muestran varias de las facetas de la protesta estudiantil de esos años. El primero es la marcha estudiantil de Tunja a Bogotá realizada en 1982 y el segundo son las protestas por la violación de los derechos humanos de los estudiantes, que tomaron fuerza también en 1982.

### **La marcha de Tunja a Bogotá<sup>14</sup>**

En medio de la discusión en torno a la reforma de la educación superior iniciada en 1979, las universidades, tanto regionales como nacionales, sufrían una gran crisis presupuestaria. En esos años las quejas por la falta de recursos y el mal estado de las instalaciones eran cada vez más frecuentes. Las diversas protestas que desde 1980 desencadenaron los estudiantes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Uptc) en sus distintas sedes de Boyacá, a causa de la crisis financiera del claustro, llamaron la atención de toda la nación<sup>15</sup>. Entre las más osadas figuraron el bloqueo hecho en abril de 1980 a la Vuelta a Colombia (la competencia ciclística más importante del país en la aquella época) y la toma de las emisoras Radio Furatena y Reina de Colombia, en marzo de 1981.

---

<sup>14</sup> Esta historia fue reconstruida a partir de los testimonios de Nohora Alfonso y Alberto Mejía, líderes del movimiento estudiantil de la Uptc, y de la Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep.

<sup>15</sup> Sin contar que, en mayo de 1979, 200 estudiantes de la Uptc ocuparon la catedral de Tunja en protesta por la desaparición de Hernando Benítez López, estudiante de la Facultad de Agronomía, quien, según versión de compañeros, había sido detenido bajo la acusación de ser miembro del M-19. Días después ese alumno apareció en Zipaquirá. Según Alberto Mejía, este acontecimiento avivó el movimiento estudiantil de la Uptc, pues los estudiantes quedaron entusiasmados por los logros que habían obtenido con la denuncia pública. Concluyeron que con base en su organización “podían hacer cosas de mayor envergadura” (Entrevista a Alberto Mejía, noviembre de 2010).



En 1982 empezó a correr el rumor de que la Uptc, entidad de carácter nacional, pasaría a manos de la Gobernación de Boyacá. Fue entonces cuando los estudiantes empezaron a reunirse y organizarse, ahora no solo para denunciar la crisis financiera y evitar el cierre del claustro, sino también para evitar su regionalización (entrevista a Nohora Alfonso, diciembre de 2010). El 10 de mayo, alrededor de 2.500 estudiantes de la Uptc, procedentes de las sedes de Tunja, Duitama y Sogamoso, marcharon hacia Bogotá. La demostración fue detenida en Ventaquemada, en el límite departamental entre Boyacá y Cundinamarca, porque el gobernador de ésta última circunscripción se negó a conceder el permiso para el desplazamiento estudiantil a la capital del país. Los universitarios no desarticulaban la marcha, se instalaron en el lugar y empezaron a conformar comités de organización y apoyo solidario. El campamento instalado se llamó “Comunero 10 de Mayo” o “Las Malvinas”, que de inmediato fue rodeado por las tropas oficiales. Dos o tres días después empezaron a arribar estudiantes de otras regiones del país, en primer lugar los de la UIS (ibíd.). Al mismo tiempo, el gobierno anunció una partida especial para Uptc. En las reuniones nocturnas de los líderes se gestó la idea de conformar un Consejo de Integración Estudiantil, y el 26 de mayo, día en que se levantó el campamento, se acordó la organización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Universidades Públicas, que tuvo lugar en Tunja en octubre de ese año. Infortunadamente, allí los grupos políticos de izquierda se enfrentaron y el evento finalizó sin ningún acuerdo de unidad. Se frustraba así otro intento de unificación de los estudiantes en una sola agremiación.

### **La lucha por el respeto de los derechos humanos**

En medio de los sucesos de Tunja, y cinco meses después de la expedición del decreto educativo de 1982, más exactamente el 22 de agosto de ese año y en cercanías de la Ciudad Universitaria, fue asesinado por paramilitares el profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, Alberto Álava Montenegro<sup>16</sup>, acto que desencadenó una rápida movilización del estudianta-

---

<sup>16</sup> Álava era un conocido defensor de presos políticos, y su muerte se adjudicó al grupo sicarial Muerte a Secuestradores (MAS) (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1991).

do. Al día siguiente, para acompañar el cadáver del profesor, los estudiantes salieron en una pacífica y multitudinaria marcha desde la Ciudad Universitaria hasta el Cementerio Central (Borrero, 1982). Si bien la lucha por los derechos humanos se había iniciado desde el segundo lustro de la década de los setenta, la muerte de Álava, como señala Camilo Borrero, evidenció “ante los estudiantes, la necesidad de exigir el respeto a la vida y el derecho a hablar” (ibíd., 20). Con ello surge una nueva bandera de la protesta estudiantil: las personas desaparecidas y la vigencia de los derechos humanos en Colombia.

La eliminación de Álava Montenegro no fue el único hecho que llevó a los estudiantes a manifestarse en favor del respeto de los derechos humanos y contra las desapariciones. Aunque en la década de los 70 ya se habían presentado las primeras manifestaciones en esa dirección, en marzo de 1982 volvieron a tomar fuerza a raíz de una serie de desapariciones de estudiantes de la Nacional, las cuales, según las investigaciones emprendidas por la División de Información, Policía Judicial y Estadística Criminal (Dipec), estaban relacionadas con el secuestro, ocurrido en octubre de 1981, de los menores Zuleika Adied Álvarez Rojas y Yadid y Yoluk Álvarez Murillo, hijos del confeso narcotraficante Jaider Álvarez (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1991).

La cadena de desapariciones empezó el 4 de marzo de 1982, cuando, en medio de las investigaciones en marcha, fueron detenidos y desaparecidos los estudiantes de la Universidad Nacional Pedro Pablo Silva y Orlando García Villamizar. Cuatro días después los hermanos Samuel Humberto y Alfredo Rafael Sanjuán Arévalo, asimismo alumnos de la UN, fueron apresados en similares circunstancias. El 18 de agosto del mismo año, Edgar Helmut García, hermano de Orlando García y estudiante de Sociología de la UN, salió de su residencia con el fin de cumplir una cita con su vecino, Rodolfo Espitia, y dirigirse al Icfes para “presentar una solicitud de trabajo”. Ninguno de los dos llegó a su lugar de destino, según lo dicho por un amigo común que los esperaba en ese despacho.



El 23 de agosto de 1982 fue desaparecido Gustavo Campos Guevara, también estudiante de la Nacional. El joven salió de su casa rumbo al centro educativo y jamás regresó. El 12 de septiembre de 1982 fue detenido el estudiante Rafael Guillermo Prado Useche, amigo de Pedro Silva y de los hermanos García. Un día después, el 13 de septiembre de 1982, fue capturado Edilbrando Joya, estudiante de la misma universidad y amigo de Edgar García. Días antes de su desaparición, el 20 de agosto de 1982, Edilbrando había sido testigo de excepción del asesinato del doctor Álava, vio a los agresores y ayudó a recoger el cuerpo sin vida del catedrático universitario. A partir de esa fecha comenzaron a verse, en los alrededores de la casa de Edilbrando, vehículos con características similares a las utilizadas por el servicio de la policía secreta F-2 (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1991)<sup>17</sup>.

El 14 de septiembre de 1982, doce estudiantes de la Nacional tomaron las dependencias de la Nunciatura Apostólica para protestar por tales desapariciones, en medio de una manifestación general realizada en conmemoración del paro cívico del 14 de septiembre de 1977 (*El Tiempo*, 23 de septiembre de 1982). A partir de esa acción las protestas por el respeto de la vida de las personas fueron cada vez más frecuentes, no solo en Bogotá sino asimismo en otras regiones del país. Por ejemplo, el 24 de noviembre de 1982 los estudian-

---

<sup>17</sup> Rodolfo Espitia, ayudante de sastrería, salió de su casa de habitación el 18 de agosto de 1982 a cumplir una cita con su amigo 'Mauricio', quien posteriormente fue identificado fotográficamente por los padres de Rodolfo como Edgar García Villamizar, y nunca regresó. Las circunstancias de la detención de Rodolfo, quien tenía 21 años en la época de su desaparición, son idénticas a las de Edgar Helmut.

El 11 de septiembre de 1982, Hernando Ospina Rincón fue capturado por individuos vestidos de civil que se identificaron como miembros del F-2 y se presentaron a su taller de mecánica ubicado en el barrio Las Ferias de la ciudad de Bogotá, en un vehículo Mercedes Benz color vino tinto, de placa FC-9405.

Edilbrando Joya y Francisco Antonio Medina fueron capturados el 13 de septiembre de 1982. El primero de los nombrados era estudiante de la Universidad Nacional y amigo de Edgar García.

El 15 de septiembre de 1982, en un operativo del F-2 realizado en la población de Gachalá, donde fueron vistos Edgar García Villamizar y Edilbrando Joya, el cuerpo de inteligencia aprehendió a los hermanos Bernardo Helí y Manuel Darío Acosta Rojas. El primero de ellos fue capturado en la plaza de Gachalá en presencia de numerosas personas. Al momento de la detención de Bernardo, su hermano Manuel Darío, quien padecía de sordera, se abalanzó sobre los miembros del F-2 que estaban golpeando a su hermano, razón por la cual fue también capturado; no volvió a tenerse noticia de él. Bernardo Helí apareció muerto el 7 de octubre de 1982, supuestamente "dado de baja" en un operativo policial realizado por los mismos miembros del F-2.



tes de la Universidad de Antioquia entraron en paro como forma de presión al gobierno nacional para que informara del paradero de dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería que estaban desaparecidos (*El Colombiano*, 25 de noviembre de 1982).

Aunque en los años de 1983 y 1984 los estudiantes siguieron protestando por el derecho a la vida, estas acciones se caracterizaron por la dispersión estudiantil. En 1984, organizaciones como la Juventud Comunista establecieron comunicaciones con otros sectores juveniles y sociales que se habían alejado del movimiento estudiantil. Así surge la Coordinadora Nacional de Juventudes, conformada originalmente por catorce asociaciones juveniles, entre las que se destacaban la Juventud Revolucionaria, la Juventud Santofimista y las Juventudes del Fila y del Nuevo Liberalismo, cuyo programa de lucha era el respeto de los derechos humanos. Aun así, esta organización no originó ningún proceso de unificación del movimiento estudiantil.

#### **Mayo de 1984**

Los sucesos de mayo de 1984 están relacionados con hechos ocurridos en 1982, en especial con la ocupación estudiantil de las Residencias Universitarias de la Universidad Nacional, realizada en septiembre de ese año. Para esa época, el analista Camilo Borrero narraba que el movimiento estudiantil, en medio del “adormilamiento de las bases estudiantiles”, estaba dividido en dos bandos: uno comandado por las organizaciones políticas orgánicas Moir, Juco, PST, Convergencia Socialista y algunos sectores del marxismo-leninismo (maoísmo), que promulgaban “procesos organizativos amplios que generaran un movimiento respaldado por la base” (Borrero, 1982, 21), y el otro encabezado por los “sectores comúnmente llamados de base, que agrupaban las tendencias más extremistas y semi-clandestinas”, como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER)-Sin Permiso, “Estudiantes de Base UN” y grupos cercanos a las guerrillas del ELN y el EPL, cuya intención era llevar a cabo acciones intrépidas de manera sorpresiva, entre ellas las ocupaciones de edificios públicos.

En esos días los llamados Grupos de Base se reunieron y llegaron a la decisión de ocupar las Residencias Estudiantiles como forma de reagrupar el movimiento, determinación que despertó muchas críticas, pues algunos grupos de universitarios consideraban que la acción podría ocasionar el cierre de la universidad o una acción militar para desalojar las dependencias ocupadas. Aun así, el 23 de septiembre de 1982 —un día después de la toma de la Nunciatura Apostólica—, más de mil estudiantes se lanzaron a ocupar las residencias universitarias de la Universidad Nacional, que habían sido clausuradas desde 1976 (Borrero, 1982, 23).

Durante todo el año de 1983 el estudiantado siguió protestando contra la represión estatal y reclamando el respeto de los derechos humanos y la solución de la crisis financiera de las universidades públicas. El ambiente se caldeó cuando, en febrero de 1984, hubo un aumento de matrículas en la UIS. De inmediato empezó a sentirse la solidaridad estudiantil en otros lugares del país. Alumnos de la Universidad del Valle volvieron a plantear la necesidad de crear una organización al estilo de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (Feuv), originaria de 1971. Ante el ascenso de las protestas en marzo del mismo año, el rector de la Universidad Nacional anunció que las Residencias debían ser desalojadas antes del 9 de abril y ordenó la suspensión de las actividades académicas del claustro. El 30 de marzo los estudiantes de ese centro docente protestaron contra tales decisiones.

En el mes de abril la situación en las universidades públicas era bastante crítica, tanto, que el presidente Belisario Betancur se vio precisado a destinar una alocución presidencial al examen de estado de la educación pública. Luego de que 35 estudiantes ocuparan, el 5 de abril, las instalaciones de la Cruz Roja de Bogotá para impedir el desalojo de las Residencias Estudiantiles, éstas fueron recuperadas por las autoridades policiales casi en su totalidad (*El Tiempo*, 7 de abril de 1984).

El 11 y el 12 de abril fue convocado un paro estudiantil general. Cuatro días después llegaba a Bogotá una marcha de estudiantes y profesores de Armenia, en la que participaban las universidades de Quindío, Tolima, Tecnológica de Pereira, Surcolombiana (Huila), Pedagógica Nacional y Distrital de Bogotá. A



finales del mes la convulsionada vida estudiantil se reflejaba en el cierre de las universidades departamentales de Antioquia, Quindío y Nariño y de la Tecnológica de Pereira. Ante esta situación, la Unión de Estudiantes Colombianos (Unec)<sup>18</sup> brindó su apoyo a la realización de una reunión nacional estudiantil a realizarse en Pereira el 12 y 13 de mayo y cuyo temario era el siguiente:

- I. Situación de la educación pública nacional.
- II. Situación organizativa del movimiento estudiantil y mecanismos para la coordinación nacional.
- III. Plataforma nacional de lucha del movimiento estudiantil (*Voz*, 10 de mayo de 1984, 15).

Sin embargo, la propuesta no fue aceptada por los líderes del movimiento estudiantil y en el mes de mayo la situación se recrudeció. El 7 de ese mes, en confusos hechos, estalló una bomba en la UIS y las directivas del Consejo Académico decidieron militarizar y cerrar indefinidamente ese claustro. Ocho días después, el 15 de mayo, fue asesinado Jesús León, estudiante de la Universidad Nacional y vicepresidente de Cooperación Estudiantil,<sup>19</sup> cuando se encontraba pasando vacaciones en la ciudad de Cali. Para muchos estudiantes y líderes de izquierda este asesinato

“estaba movido por los hilos perversos de la provocación, no solo para precipitar el cierre de la universidad, sino también para agregar nuevos ingredientes destinados a sabotear los acuerdos de paz de la Uribe que entrar en vigencia el 28 de mayo” (*Voz*, 24 de mayo de 1984).

La protesta por el crimen contra Jesús León, más conocido como Chucho, no se hizo esperar. En las horas de la mañana del día siguiente los estudiantes

---

<sup>18</sup> La Unec a la que se menciona en este artículo fue creada por el Partido Comunista a inicios de los años 80 y no tiene ninguna relación con la de los años 60.

<sup>19</sup> La cooperación estudiantil hace referencia a un grupo de estudiantes encargados, entre otras tareas, de ayudar en las labores de cafetería.



se congregaron en la plaza "Che Guevara"<sup>20</sup> de la Ciudad Universitaria de Bogotá para repudiar la muerte de su compañero y protestar contra el cierre de las Residencias Universitarias y la represión a los estudiantes por parte de las fuerzas armadas del Estado. Hacia las horas de la tarde la Policía y el Ejército entraron al lugar de manera violenta y se iniciaron confrontaciones con los estudiantes que, según fuentes, "dejaron un alto saldo de estudiantes muertos y heridos" (*Tribuna Roja*, septiembre de 1984)<sup>21</sup>. Como consecuencia de este hecho las Residencias fueron clausuradas definitivamente.

Contrariamente a lo que podría esperarse, el activismo estudiantil siguió adelante, aunque debilitado. Ante los sucesos del 16 de mayo el estudiantado de la Universidad Nacional no se quedó cruzado de brazos, y el 11 de julio se reunió en el campus con el objeto de construir un Comité Amplio Estudiantil por la reapertura del claustro. Casi un mes después sesionó en el Auditorio León de Greiff el Foro en Defensa de la Universidad Pública, en el cual se inscribieron 1.300 personas. A pesar de los esfuerzos por salvar el Bienestar Universitario, el recién posesionado rector de la Universidad Nacional, Marco Palacios, anunció en noviembre que para 1985 los servicios de Bienestar y Cafetería serían liquidados y sustituidos por préstamos-beca. Llegaba así a su fin un periodo de diez años en defensa del Bienestar Universitario.

### ¿Fracaso del movimiento estudiantil?

A medida que encontraba información en la prensa me iba haciendo a la idea de que entre 1975 y 1984 el movimiento estudiantil había fracasado. Sin

<sup>20</sup> La comúnmente llamada Plaza Che Guevara es la plaza central de la Ciudad Universitaria, sede de Bogotá. Está ubicada entre la Biblioteca y el Auditorio León de Greiff. Oficialmente se denomina Plaza Santander, en memoria del general Francisco de Paula Santander, uno de los jefes del Ejército Libertador, pero en 1976 un grupo de estudiantes derribó la escultura del caudillo colombiano que la identificaba y fue rebautizada por ellos en memoria del guerrillero argentino.

<sup>21</sup> Un dato curioso de este trabajo: el autor tenía la esperanza de que los sucesos ocurridos el 16 de mayo en la Ciudad Universitaria de Bogotá iban a ser ampliamente difundidos por *Voz* o *Tribuna Roja*, órganos del PCC y el *Moir*, respectivamente, pero sorprendentemente el asunto solo suscitó una nota y un editorial. Es más, tales periódicos nunca mostraron una lista de los heridos y mucho menos de los muertos que, de acuerdo con varias fuentes, arrojaron los hechos.

embargo, mi percepción empezó a cambiar cuando conocí los hechos de 1968, año que, por ejemplo, en el caso francés, la protesta estudiantil no estuvo guiada por ningún partido ni asociación estudiantil “burocratizada”. Y si Mayo del 68 se analiza a profundidad, ese movimiento no provocó un cambio trascendental de la estructura social de la época. Entonces, ¿por qué un hecho que aparentemente no fue exitoso es tan recordado? Pienso que este tipo de hitos quedan plasmados en la memoria de las personas debido a que, más allá de su éxito o su fracaso, son muestra de que en algún momento de la historia grupos de personas inconformes con la situación se levantaron para intentar cambiar las cosas.

En este sentido estimamos importantes las movilizaciones estudiantiles ocurridas entre 1975 y 1984. Fue un periodo “oscuro” en el cual el gobierno las reprimió con especial reciedumbre e intentó eliminar el Bienestar Estudiantil. Los estudiantes, sin una organización gremial nacional y en medio de disputas partidistas, reaccionaron frente a los sucesos que los afectaban y lograron hacerse escuchar. Esta conclusión posiblemente sería un tanto optimista, pero si no dejamos a un lado preconcepciones como el de que el movimiento estudiantil solo es fuerte si cuenta con organización estudiantil institucionalizada, posiblemente no podremos entender que la movilización del estudiantado es diversa y que se produce en consonancia con los contextos históricos que la circunscriben. En otras palabras, es imposible saber si el movimiento estudiantil puesto en marcha durante el periodo estudiado habría sido más exitoso si no se hubiera radicalizado o clandestinizado, o si hubiese contado con el respaldo de una organización estudiantil institucionalizada.

Por eso escogimos, además del de mayo de 1984, dos hitos del movimiento estudiantil con el ánimo de mostrar que, a pesar del dramatismo de los hechos —los asesinatos y desapariciones y el drástico final del Bienestar Estudiantil—, los estudiantes se movilizaron. No fueron seres pasivos ni títeres de las organizaciones políticas, sino, al contrario, se mostraron activos y reaccionaron frente a acciones que lesionaban su buen vivir y, en últimas, su vida misma. En otras palabras, parece tener sentido afirmar que el éxito de la movilización estudiantil no depende de una función *a priori* que la sociedad o los intelectuales les asigna.



## Bibliografía

### Fuentes primarias

Bases de Datos de Luchas Sociales del Cinep, 1975-1984.

Periódicos y revistas: *Alternativa*, *El Colombiano*, *El Espectador*, *El Tiempo (Lecturas Dominicales)*, *Tribuna Roja*, *Voz Proletaria*.

### Entrevistas

Nohora Alfonso, líder estudiantil de la Uptc en los años 80 (Duitama, 26 de noviembre de 2010).

Vicente Zamudio, líder estudiantil de la UN en los años 80 (Bogotá, agosto de 2011).

Alberto Mejía, líder estudiantil de la Uptc en los años 80 (Bogotá, 22 de noviembre de 2010).

### Otras fuentes primarias

Borrero, Camilo, 1982, “Estudiantes de la U. N.: buscando nuevos caminos”, en *Panorama*, No. 7, Cinep, Bogotá, julio-septiembre, p. 20-24.

Caycedo, Jaime, 1980, “El nuevo ambiente de lucha juvenil y el paro cívico nacional”, en *Documentos Políticos*, No. 42, mayo-junio, p. 67-74.

Decreto 80 de 1980 (enero 23), por el cual se organiza el sistema de educación pos-secundaria, en *Diario Oficial*, No. 35465, 26 de febrero de 1980.

Decreto 2798 de 1980 (octubre 21), por el cual se reglamenta el Capítulo IV, Título Quinto del Decreto extraordinario 80 de 1980, sobre derechos pecuniarios, en *Diario Oficial* No. 35640, 10 de noviembre de 1980.

Decreto 728 de 1982 (marzo 12), en *Diario Oficial* No. 35928, 12 de abril de 1980.



Unidad Investigativa de Documentos Políticos, 1980, "La farsa de la reforma. Aspectos y consecuencias", en *Documentos Políticos*, No. 141, marzo-abril.

Ocampo, José Fernando, 1980, *Reforma universitaria, 1960-1980*, Bogotá, Cinep.

### Fuentes secundarias

Acevedo, Álvaro, 2004, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia, Audesa (1953-1984)*, Bucaramanga, UIS.

Archila, Mauricio, 1999, "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974", en Marsiske, Renate (coordinadora), 1999. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. México, Universidad Autónoma de México.

-----, 2003, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Cinep/Icanh.

Cote, Jorge, 2009, "El movimiento estudiantil de 1971", en Archila, Mauricio y otros. *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Bogotá, Cinep.

García, Martha Cecilia, 2002, "Luchas estudiantiles", en Archila, Mauricio y otros. *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000*, Bogotá, Cinep.

Marsiske, Renate, coordinadora, 1999, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, Universidad Autónoma de México.

Múniera, Leopoldo, 1998, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*, Bogotá, Iepri y Cerec.

Puyana, Aura María y Serrano Mariana, 2000, *Reforma o inercia en la Universidad Latinoamericana*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Iepri.

Serrano, Mariana y Lucio, Ricardo, 1992, *La educación superior. Tendencias y políticas estatales*, Bogotá, Iepri.